

## DESARROLLO DE LA CULTURA PUERTORRIQUEÑA DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS.

Existe actualmente en Puerto Rico una generación literaria que se puede llamar "generación literaria de la post-guerra" que cabe perfectamente dentro de la definición generacional formulada por primera vez por Petersen y aplicada posteriormente a la generación española del 98 por Pedro Salinas. Su deslinde cronológico es perfecto 1918- 1942. Casi los veinticinco años que se da para la aparición de un nuevo término generacional. Entre los políticos, literatos, músicos, artistas que la integran existe la coincidencia de edad (35-45 años), la agrupación ideológica de renovación, el hecho histórico de tal magnitud que conmueva con su sentido de catástrofe los anteriores conceptos no solo en el campo de las ciencias, de las ciencias sociales especialmente, de la economía, considerada mas bien como sistema de vivir que como una rama del conocimiento, de las artes y de la política, considerada independientemente como un instrumento de expresión pública que como una rama derecha de la filosofía pura. El gran hecho histórico con que empieza la nueva actitud, el nuevo acercamiento hacia el panorama nacional es la guerra mundial del 1918, tomada la fecha como el año crítico en que mas se acerca la guerra a Puerto Rico.

Las corrientes de pensamiento que mas se caracterizan en dicha época son las siguientes:

- 1- El sentido de concreción, de unidad del problema puertorriqueño considerado aisladamente de todas sus anteriores vinculaciones sociales, históricas, de situs americano, tratando de buscar las soluciones de nuestros problemas dentro

de nuestro propio medio por interes de nuestra propia gente.

- 2- Revolución económica basada en la redistribución de los medios de producir, con vista a vigorizar la clase campesina y el pequeño terrateniente.
- 3- Revolución ideológica que trata de esclarecer nuestra posición frente a la cultura española, usada mejor para el afinamiento de nuestra personalidad puertorriqueña que para la imitación trivial que caracteriza la obra de la generación anterior y nuestra posición frente a la cultura norteamericana, con un aprovechamiento mejor del contenido liberal de sus ideas, sin ningún manoseo para fines de explotación individual con las figuras centrales de la historia norteamericana.
- 4- Interés inusitado de resolver los problemas puertorriqueños mejorando el elemento humano, dándole mas dignidad a los temas criollos, primera explotación en tono mayor del tema puertorriqueño a través de una novela, de un cuento, de un ensayo, de una poética superior, de un examen sereno, imparcial y profundo de los problemas pedagógicos.
- 5- Una gran era de experimentación científica en torno a las enfermedades tropicales, a la agricultura puertorriqueña, al estudio de problemas económicos, a legislación social de alcance permanente y duradero.

Lo primero que planteó las nuevas actitudes que he tratado de sintetizar esquemáticamente fué la crisis natural que crea el choque del contenido de una generación anterior con el paso de avance de una nueva generación. Hubo una gran confusión entre los valores mas o menos en discusión no solo entre las ideas, sino aun entre los hombres. Las ideas que mas se defienden de la nueva ordena-

ción son las siguientes: (a) vinculación histórica de la cosa española a base de tres temas capitales: raza, idioma, religión seculares contra el intento de penetración norteamericana y de revolución puertorriqueña, prolongación difusa incluso del capitalismo español que en el primer período de choque domina la prensa mas importante del país: "El Imparcial", "El Mundo", "Puerto Rico Ilustrado", "El Carnaval", etc. (b) Desmedido afán de una rápida norteamericanización de nuestra vida civil, por el grupo de pro-norteamericanos incondicionales, que pretenden cambiar todos los patrones de nuestra vida civil, incluso el patrón económico que alcanza a cambiar nuestra agricultura parcelaria tipo europeo de subsistencia por un sistema de agricultura industrial de grandes concentraciones de tierra bajo un mismo dominio legal y fabril. (c) Criollismo que se deriva del viejo pensamiento liberal español y puertorriqueño que prende con un gran fervor sinó de separatismo por lo menos de autonomía para el mundo puertorriqueño que culmina en un grupo nacionalista beligerante que hace crisis en el año 1936, bajo el liderato de Pedro Albizu Campos, cuya hélice tiene sinó una revaloración de elementos tradicionales aprovechables tiene una sublimación de viejos sentimientos latinos que intervinieron en nuestra formación histórica como pueblo, preponderando el sentimiento religioso católico.

Durante los últimos diez años, que a mi juicio es el período más agudo de expresión y de combate de la nueva generación de la post guerra, las actitudes claves que asume la nueva genera\_\_

ción podrían sintetizarse en los siguientes postulados principales: (a) Intento de universalidad genuína para aventar en la discusión de los problemas estéticos las rémoras que había podido dejar el diálogo inicial anterior de los primeros diez años después del 1918, en cuanto a excesivo españolismo, excesivo norteamericanismo, excesivo criollismo. En 1923- 1928 un agente poderoso de cultura española auténtica se mueve en la Universidad de Puerto Rico, que ayuda a poner en grande el problema español, el Centro de Estudios Históricos de Madrid, cuya obra tiende más a la Universalidad del tópico español que a la campaña mediocre de las vinculaciones por raza, idioma, religión. (b) Intento de particularidad conciente de la realidad puertorriqueña para los siguientes fines: 1- revaloración de las esencias hispánicas y primera preocupación sería por los problemas de la lengua, provincialismos, corrupción, conversión vital del nuevo vocabulario modificado por cuestiones de convivencia antillana, posibles voces trovas bilingüistas etc. (2) Acercamiento respetuoso al tema puertorriqueño en música, en literatura, aún un débil intento de hacer un estudio de arquitectura puertorriqueña, nuevos modos de la poética puertorriqueña, (c) Crítica aguda no solo en torno a asuntos literarios anteriores con el naufrago correspondiente de poetas escritores profesionales sin ningún mensaje de pueblo, sino también crítica amplia, sagaz, exhaustiva, de todas las realidades ambientales en el campo de la economía, de política, de la educación, del método histórico de interpretación, de los hombres anteriores que dirigen el primer período de los diez años después del 1918.

La evidencia de todos estos signos es clara: el sentido de concreción, de unidad, del problema puertorriqueño global está principalmente demostrado por la obra de investigación, de análisis, y de crítica de Antonio S. Pedreira en el campo de la literatura, por una interpretación territorial integradora en alguna música característica de Rafael Hernández, por una poética de grandes símbolos típicos en la poesía negra de Luis Palés Matos; la revolución económica basada en la redistribución de los medios de producir, con vista a vigorizar la clase campesina y el pequeño terrateniente, síntesis de la obra en el pensamiento liberal puertorriqueño de Luis Muñoz Marín, primer portavoz de esta nueva modalidad histórica, económica, social, que incluso crea una corriente paralela de opinión en contra de la explotación individual del conocimiento, del sentido, de la cultura adquisitiva, que culmina con el advenimiento al poder del mismo Luis Muñoz Marín en el año 1940, y cuyo efecto poderoso aún en el propio campo de la cultura, como natural florecimiento de una nueva filosofía agraria, de un nuevo impulso del tema puertorriqueño no se verá con toda su grandeza hasta de aquí a ocho a diez años más; (3) el interés inusitado de resolver los problemas puertorriqueños mejorando el elemento humano, dándole mas dignidad a los temas criollos, de un examen sereno, imparcial y profundo de los problemas pedagógicos, lo demuestra claramente los estudios de Pablo Morales Otero y Manuel A. Pérez sobre los problemas de subsistencia comunal, algunas minografías hechas por la PRAA en torno a la agricultura puertorriqueña, primer intento

de un plan de rehabilitación permanente, monografías de Tomás Blanco en cuanto a interpretación histórica en conclusiones finales en cuanto a nuestra existencia como pueblo, sobre problemas de super población y prejuicio racial, ensayos de historia primordial de Salvador y Juan Augusto Perea con jugosa incursiones en el campo de la literatura histórica -"Horacio en Puerto Rico" etc.-; el examen sereno, profundo e imparcial de los problemas pedagógicos incluye la reforma de la instrucción primaria en Puerto Rico de José Padín año 1936, campañas periódicas y conferencias de Jaime Benitez en cuanto a reforma universitaria, labor de crítica durante casi todo el período generacional de Miguel Meléndez Muñoz, estudios sobre el bilinguismo de Pedro A. Cebollero, Margot Arce, Vicente Geigel Polanco, Antonia Saez, alguna que otra ponencia de la Asociación de Mujeres graduadas etc; en cuanto a un estudio serio y fructífero de los problemas del idioma hay que destacar la labor benedictina, de un hombre que ha hecho él solo la obra de un instituto, don Augusto Malaret Jordán, autor de "Provincialismos de Puerto Rico" "Diccionario de Americanismos y Fe de erratas del mismo", vocabulario de Puerto Rico; en cuanto a la novela sobre tópico puertorriqueño, la obra última de Enrique A. Laguerre y Manuel Méndez Ballester; en cuanto a teatro Nemesio Canales, José Perez Losada, Fernando Sierra Berdecía, Luis Rechani Agrait, Manuel Méndez Ballester; critica literaria sobre temas puertorriqueñas, de buena factura, incluso de decorosa modernidad han hecho Margot Arce, Tomás Blanco, José Antonio Dávila, José A. Balseiro, Samuel R. Quiñones, Lidio Cruz Monclova, Augusto A. Rodríguez, Antonio S. Pe-

dreira, Francisco Manrique Cabrera, Fernando Sierra Berdecía y otros.

Los nuevos signos que distinguen a la generación de la post guerra son reconocibles fácilmente por la obra que desarrolla, guiada por sus preocupaciones cardinales en cuanto a aspiración culta hacia la Universalidad; en el campo de la música hay que destacar la profunda labor de divulgación artística y de nueva pedagogía pianística que desarrolla en Puerto Rico Jesús María Sanromá, auxiliado por una conjunción de fuerzas que forman el Curso de Verano de la Universidad de Puerto Rico, el Ateneo Puertorriqueño, los Pro-Artes de San Juan, Ponce, Mayaguez (1935 - 1940) se inicia en Puerto Rico un ciclo de divulgación musical sin precedentes en la historia de nuestro pueblo con el concurso de artistas nuestros de gran valía en el extranjero José, Narciso, Kachiro y Guillermo Figueroa, unidad poderosa de nuestra cultura, con la colaboración de nuestra más conocida pianista local, Elisa Tavares, con el impulso que a los Pro Arte de la Isla dan José Cueits, Nilita Vientós Gastón, Waldemar F. Bee, Elaine Hidalgo de Serrallés, José Sabater. En el campo de la divulgación literaria la labor sólida del Ateneo, fundado en el 1876 tiene cátedra libre abierta al pueblo sobre temas y problemas españoles, hispanoamericanos, puertorriqueños: cursillos de arquitectura, de música, de pintura, re-valoración y redescubrimiento de todas las figuras centrales de nuestro siglo diecinueve y de las primeras del siglo veinte, instituto de enseñanza popular con cursos en lenguas romances, historia, economía y legislación social, selar propio de Luis Llorens Torres,

de Evaristo Rivera Chevremont, de Luis Pales Matos, tres valores de gran talla interamericana, solar propio de Luisa Geigel, nuestra máxima esperanza en el panorama actual de nuestra pintura, de Miguel Pou, de Rafael Palacios, de Luis Queiro Chiesa, de Rafael Rios. El intento de universalidad de la nueva generación está comprobado por un acucioso interés en pro del destino de las ideas liberales en el mundo, por el anchuroso respaldo que le da la intelectualidad puertorriqueña a la causa de la democracia española, a la causa de la democracia americana. La Facultad de la Universidad de Puerto Rico adopta una resolución contra el facismo; se debate ampliamente el tema en el Ateneo Puertorriqueño.

Otro signo de la nueva generación, el acercamiento respetuoso al tema puertorriqueño trae a la memoria nombres como el de María Cadilla de Martínez, La Hija del Caribe, vieja admirable que en momentos críticos de nuestra vida ha sabido ella sola ser mantenedora de todo un periodismo, una crítica, una literatura femeninos, Concha Meléndez, buceadora de todo el panorama intelectual de Hispanoamérica. Se instituyen agencias públicas y privadas para recoger el aliento de la nueva obra: el Instituto de Literatura, el Club artístico del Casino de Puerto Rico, la Farándula Universitaria, cuyo crédito pertenece a Leopoldo Santiago Lavandero, a Hernán Nigaglioni, a Rosita González Ginorio; la editorial "Biblioteca de Autores Puertorriqueños" cuesta arriba cordial que emprende un solo hombre, Manuel García Cabrera. Irrumpe del fondo de esta hora, otra institución cuyo

anhelo era crear un Teatro Puertorriqueño, "Areyto", otra intentona de hacer llegar hasta el pueblo nuestro el teatro escrito por dramaturgos puertorriqueños con toda la eficacia, con toda la estética del mas depurado plan artístico. Se instituye la reforma universitaria, con miras a una total autonomía de la cultura universitaria; nace el Consejo Superior de Enseñanza de Puerto Rico, que por primera providencia arremete contra el problema del idioma en la enseñanza primaria, contra la reforma total de nuestra enseñanza rural, contra los objetivos cardinales de nuestra educación pública.

Esta generación ha sido asimismo testigo y colaborando de una era de experimentación científica como nunca había prendido en Puerto Rico. La Escuela de Medicina Tropical, con las gloriosas monografías médicas de Enrique Koppisch de Cardona, Pablo Morales Otero, Joseph Axtmayer, Arturo L. Carrión; la Estación Experimental de la Universidad de Puerto Rico con los experimentos de Carlos E. Chardón, Rafael Arroyo, Arturo Roque Pérez, Francisco J. Sein; el Instituto de Agricultura Tropical recién creado para ayudar a los problemas comunes de las américas en esta rama experimental y en fin una serie de estudios sobre problemas científicos cuyo espesor y autoridad científica se han reconocido en todos los centros de mayor solvencia profesional del mundo contemporáneo.

Culmina esta obra de inquietud, de beligerancia de combate con la legislación social que para su pueblo ha estructurado el Partido Popular Democrático, expresión política de una genera-

ción que se distingue por su dinamismo creador, por su intento de poner a Puerto Rico más allá de sus fronteras marítimas, por su crítica aguda con todos los órdenes anteriores y el actual. Bajo el liderato ineludible de Luis Muñoz Marín nuestra política se hace una política culta, una nueva política esgrimida por los hombres más cultos para una agrupación definitiva de valores de integración en pro de la nacionalidad puertorriqueña. En dos años surgen organismos fecundos que empuñan las riendas de la dirección superior de un pueblo: Autoridad de Tierras, Junta de Salario Mínimo, Consejo Superior de Enseñanza, Autoridad de Comunicaciones, Autoridad de Fuentes Fluviales, Junta de Planes, nuestro estatuto universitario, nueva legislación para maestros, policía, exención de contribuciones para pequeñas propiedades, regulación de las centrales azucareras para convertirlas en compañías de servicio público, y sobre todo, surge una nueva filosofía en cuanto a la tierra y a la gente, un empeño poderoso de estructurar la obra de la democracia en Puerto Rico, de tanta altura como el nuevo trato norteamericano, como la reforma agraria de Méjico.

Negar la existencia de un nuevo estado de conciencia de amplio futuro en Puerto Rico, es, estrellarse contra una realidad magnífica, es querer detener el impulso auténtico de un pueblo que por primera vez se siente seguro de su redención.